

# Operación 20-20-2020

Europa quiere más renovables, más protección climática y

La Comisión Europea estaba de buena esperanza y alumbró, el 10 de enero, una montaña de papel con 4.000 folios que pesaba 1,9 kilos: se trata del borrador de la estrategia energética de la Unión Europea. Pese a su considerable volumen, los enunciados más relevantes de este paquete se resumen en un momento. Se prevé ya una discusión acalorada sobre las propuestas.

Hasta el año 2020, la Comisión quiere duplicar la aportación de las energías renovables a la combinación de energías y situarla en un 20 por ciento. A cambio propone reducir en otro 20%, en comparación con 1990, las emisiones de dióxido de carbono en los 27 países de la UE, independientemente de si otros estados como EE UU o Australia participan. Al presentar la estrategia, el presidente José Manuel Durao Barroso admitió que a la comisión le gustaría bajar incluso hasta un 30% los gases de efecto invernadero, pero sólo si todos los demás países industrializados se suman a este reto. Barroso y sus comisarios pretenden además retirar las redes eléctricas y de gas a las grandes compañías energéticas para dinamizar la competencia estancada en el mercado energético. Al mismo tiempo, Bruselas destacó las ventajas de la energía nuclear para la protección climática.

Todavía no se ha dicho la última palabra en materia de estrategia energética. El 15 de febrero se reunirán en Bruselas los ministros de Energía y, cinco días más tarde, lo harán sus colegas de Medio Ambiente para deliberar sobre la estrategia global. Finalmente, el 7 de marzo se reunirán los jefes de Estado y de Gobierno para tratar sobre el borrador. A partir de los resultados obtenidos, la Comisión formulará sus propuestas de directivas que el Parlamento Europeo tendrá que aprobar posteriormente. Ha llegado la hora de los »lobbys«, los grupos de presión. En las próximas semanas procurarán ganarse la complicidad de aliados en las



numerosas líneas de conflicto. La disputa más intensa se ha desatado en relación con la división de las compañías energéticas en sociedades autónomas para la producción y para el transporte de energía; de esta manera la Comisión prevé animar la competencia en los mercados estancados de gas y electricidad. Esto no afectaría solamente a las poderosas compañías energéticas, como la alemana Eon AG o la compañía estatal francesa EDF, sino que situaría también en primera línea de fuego a la presidencia alemana del Consejo de la UE, con Angela Merkel al frente. El Gobierno federal quiere »eliminar las barreras existentes mediante la aplicación consecuyente de las directivas y reforzar la cooperación entre las agencias reguladoras nacionales«, se lee en un impreso de la Comisión Económica de la Cámara Baja del Parlamento alemán. Berlín ha rechazado, durante mucho tiempo, el desmantelamiento de las compañías. Hace muy poco que el ministro federal de Economía, Michael Glos, mostró su disposición a llegar a un compromiso.

Se desconoce si se producirá una prueba de fuerza entre el presidente de la Comisión y la presidenta del Consejo y como acabará. Lo único seguro es que habrá cambios en la estrategia: »Tengo la impresión de que los cambios serán a peor« pronostica el experto en cuestiones euro-

peas Rainer Hinrichs-Rahlwes. El ex jefe de departamento del Ministerio de Medio Ambiente, dirigido por Jürgen Trittin, asesora, hoy en día, a la Asociación Federal de Energías Renovables (BEE) y tiene como objetivo lograr, entre otros, que Bruselas recorte los negocios de las compañías energéticas. Si éstas perdieran poder y los operadores de redes de transporte ganaran con el transporte de electricidad ecológica y del biogás, sería más fácil conectar las centrales eólicas, solares, geotérmicas, hidroeléctricas y bioenergéticas, según el cálculo de la BEE.

## Consecuencias controvertidas para la fotovoltaica

Las energías verdes se juegan aún mucho más: en el futuro la Comisión dejará de dictar a los miembros de la UE cual debe ser la aportación de las renovables en la combinación energética para la producción eléctrica. En su lugar quiere establecer un objetivo global del 20% para toda la Unión Europea, que será vinculante. »Se está diluyendo una legislación existente a favor de una ley anunciada«, se queja Oliver Schäfer, director de estrategias del Consejo Europeo de Energías Renovables (Erec) de Bruselas. El objetivo global alberga el peligro de que muchos países miembros apuesten sólo por las energías renovables

## más competencia, pero no está claro lo que depara el futuro



dpa/Deutsche Presseagentur GmbH

**En los próximos meses veremos por cuánto tiempo más la Comisión Europea y su presidente José Manuel Durao Barroso (en el centro) podrán seguir felicitándose por su estrategia energética.**

más baratas. Schäfer cree que «perderá el segmento de electricidad que estaba bien regulado por la directiva». Tal vez pierda a favor de los biocombustibles para los que la Comisión hace una excepción: quiere que alcancen, en 2020, diez veces el porcentaje que tienen en la actualidad. Esta regulación especial destaca la importancia que tiene la sección de combustibles para Bruselas.

En cambio, las asociaciones de energías renovables de Bruselas y Berlín exigen que a finales de la próxima década un 35% de la electricidad, un 25% del calor y un 20% de los combustibles provengan de fuentes renovables. Pretenden que en total una cuarta parte de la demanda energética sea cubierta de esta forma sostenible y de protección climática; hoy por hoy se sitúa en apenas un 9,9%. Declaran al unísono que los objetivos por sectores serán necesarios para ofrecerles seguridad en las inversiones. Para conseguir estos objetivos, al menos parcialmente, deberá haber continuos contactos telefónicos entre las asociaciones de energías renovables y los parlamentarios de la UE predisuestos a la causa, como el conservador Peter Liese y la socialdemócrata Mechtild Rothe. A iniciativa de los dos políticos alemanes y para satisfacción de las asociaciones sectoriales, el Parlamento Europeo pidió hace dos meses, con mayoría de votos, que se establecieran

unos objetivos individuales para la electricidad, el calor y los combustibles, además de un incremento de las energías renovables a un 25% hasta el año 2020.

En principio, Alemania persiguió también estos objetivos en el marco de su presidencia del Consejo. El gobierno acogió con satisfacción «la extrapolación a toda la UE de los objetivos de ampliación en los diferentes ámbitos de aplicación hasta 2020», tal y como consta en un escrito de mediados de septiembre y también en los documentos de trabajo del comisario de Energía, Andris Piebalgs. No obstante, a finales de noviembre, la Comisión descartó precipitadamente los objetivos sectoriales. El Secretario de Estado del Ministerio alemán de Economía, Peter Hintze, había desaprovechado la conferencia de Ministros de Energía de la UE para defender los objetivos, según se comenta. Como consecuencia, Piebalgs se encontró sin respaldo en la disputa con el Comisario de Economía, Günter Verheugen y otros ministros de Energía de la UE. En la noche después de la conferencia, el equipo de colaboradores de Piebalgs volvió a redactar los documentos de trabajo de la Co-

misión, según fuentes bien informadas.

Es poco probable que el gobierno federal corrija su falta de actuación en la conferencia de Ministros de Energía y exija objetivos parciales durante su presidencia del Consejo. Además se habla de que el abandono de los proyectos iniciales no son otra cosa que el precio político a pagar por alcanzar los nuevos objetivos de protección climática. Estos temas que preocupan bastante más a la canciller Angela Merkel que las energías renovables.

¿Qué consecuencias tendrá el posible cambio de estrategia para la energía solar? «La fotovoltaica no está amenazada por la discusión política porque todavía no ha jugado un papel relevante en la generación de electricidad» dice Gerhard Stryi-Hipp, uno de los dos directores de la Asociación alemana de Energía Solar (BSW) E.V. de Berlín. Incluso aumentando el objetivo a un 35% de electricidad generada a partir de energías renovables, la proporción de la fotovoltaica se situaría, en 2020, en sólo un 2 ó 3% en toda Europa, según el pronóstico del director de la BSW. Antes de que la fotovoltaica pueda aportar una parte sustancial en el suministro de electricidad, se trata hoy por hoy de «desarrollar una nueva tecnología, de levantar la industria correspondiente, de crear empleo y de ganar capacidad de exportación».

Aunque Alemania se aferra al fomento de la fotovoltaica, en otros países europeos la situación puede ser muy diferente: el estrategia de Erec, Oliver Schäfer, y su colega Eleni Despotou de la Asociación Europea de la Industria Fotovoltaica (EPIA) temen que el desarrollo del sector fotovoltaico pueda verse alterado por un objetivo global que se oriente hacia las renovables más baratas. «Francia, por ejemplo, podría apostar prioritariamente por los biocombustibles y no por la electricidad renovable», dice Schäfer. Con esto cabe la posibilidad de que se adormezca el mercado emergente en el país vecino.

La suerte aún no está echada y el Parlamento Europeo tiene que pronunciarse. Queda abierta la fecha en que el paquete de estrategias se convertirá en directiva vinculante. A finales de la legislatura, como muy tarde, los implicados tienen que llegar a un acuerdo. Esto será en el año 2009; quedarían por entonces sólo once años para concluir la operación 20-20-2020.

Comentario en la página 12

Christoph Podewils